



A0071

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR DAVID WHITE Y TOM BURNS PARA EL DIARIO BRITÁNICO *FINANCIAL TIMES*

30-09-96

EL PRIMER MINISTRO ESPAÑOL PROMETE QUE SE CUMPLIRAN LOS OBJETIVOS DE LA UNIÓN MONETARIA

España está preparada para tomar las medidas que sean necesarias para finales del próximo año, para reunir las condiciones necesarias para el ingreso en la moneda única europea, dijo José María Aznar, Primer Ministro del país.

"Estoy completamente seguro de que España estará allí", dijo, pero advirtió que Europa no debería correr el riesgo de que la moneda única rompiera el vínculo entre los miembros del Norte y los del Sur.

La firme declaración de intereses del señor Aznar coincide con un duro presupuesto para 1997, el primero desde que su Gobierno de centro-derecha llegara al poder después de las elecciones de marzo. El presupuesto, que será presentado al Parlamento hoy, pretende recortar el déficit total del sector público español hasta llegar al 3 por 100 del PIB, el objetivo para la Unión Monetaria.

Describió su compromiso con la Unión Monetaria como "absolutamente irresistible" y dijo que España no pretendía un aplazamiento de la fecha de 1999 para su puesta en marcha, ni una interpretación relajada de los criterios para el ingreso.

"No quiero un aplazamiento", dijo. "Creo que se deberían cumplir las condiciones para el comienzo de la moneda única en la fecha prevista".

En un intento de consolidar la credibilidad de las esperanzas de España de cumplir las condiciones, el señor Aznar señaló que no estaba interesado en un acercamiento conjunto con Italia y que hizo esa aclaración en una reciente reunión con Romano Prodi, Primer Ministro italiano. Cada país candidato tendría que solucionarlo por sí mismo, dijo.

Si los criterios sobre inflación, déficits, tipos de interés, deuda y estabilidad monetaria fueran interpretados flexiblemente, es "una decisión política". Sin embargo, añadió: "estoy a favor del cumplimiento más estricto posible de los criterios... Aceptar la

flexibilidad significaría revivir las presiones inflacionarias en todos los países, incluyendo España, e indeseables tensiones en materia de déficit".

Afirmó que la Europa del Sur debería estar presente en el proyecto del euro. "La Unión Monetaria no puede introducirse a costa de los equilibrios políticos en Europa. Uno de éstos es el equilibrio del Norte en relación con el Sur".

Dijo que se trataba de "una petición" que no debería interpretarse como una solicitud de relajación en los términos para el ingreso como miembro. "No hay una decisión más política que la de la Unión Monetaria, pero para formar parte de esa decisión política deben cumplirse algunas condiciones".

El señor Aznar también advirtió que la ampliación de la Unión Europea a Europa central y oriental no podría tener lugar sin unos acuerdos satisfactorios sobre la reforma de las instituciones de la Unión Europea y sobre el sistema de votación, garantizando a España que mantendría su "peso correspondiente".

QUEDA MUCHO JUEGO POR DELANTE

Entre los líderes europeos que apuestan por una plaza en el primer grupo de países con moneda única, posiblemente ninguno se arriesga tanto en la decisión como José María Aznar.

Conseguir el aprobado no sólo resultará el principal determinante de la política económica española --salvaje disciplina en un país donde el paro es el doble de la media de la Unión Europea--, sino que también es el punto de apoyo de la palanca del acuerdo político que mantiene en el poder al Gobierno de centro derecha minoritario de Aznar.

"Estaremos allí", insiste. España está aún bastante alejada de los requisitos fundamentales sobre inflación y déficit público, pero el señor Aznar está decidido a cumplirlos a finales del año próximo y unirse al euro en enero de 1999.

"Estoy dispuesto a tomar cuantas medidas sean precisas para conseguirlo, porque estoy absolutamente convencido de que España está arriesgando su estabilidad y prosperidad en esta apuesta", dice. "Y, en segundo lugar, está jugando políticamente por formar parte de la unión más importante que existe. También estoy muy convencido de que tiene el apoyo de la mayoría de la opinión pública española".

Desde mayo, cuando se trasladó al Complejo de La Moncloa, residencia del Presidente del Gobierno en las afueras de Madrid, tras un acuerdo alcanzado a duras penas con los regionalistas catalanes, el señor Aznar está adaptándose a su nuevo papel. Sus maneras se han vuelto más seguras, menos a la defensiva, aunque todavía contrastan con el estilo abierto y comunicativo de Felipe González, su predecesor socialista.

En el salón de columnas del Palacio de La Moncloa, los sofás blancos donde el señor González recibía a sus invitados durante más de trece años han sido vueltos a tapizar en un brocado azul. Hablando deprisa y con serenidad, Aznar apenas cambia de posición, excepto cuando se inclina para encender un gran puro. Ocasionalmente y, al parecer a costa de algún esfuerzo, sus rasgos se transforman en una sonrisa forzada.

Ha sido una gran semana para el Gobierno: un borrador de acuerdo con los sindicatos sobre el sistema público de pensiones; un nuevo acuerdo sobre la financiación de las autonomías; un acuerdo con los partidos regionalistas para asegurarse el apoyo al presupuesto de 1997 que Aznar describe como "muy duro".

Como porcentaje de la producción del país, el déficit general tiene que reducirse casi un tercio para alcanzar el objetivo del 3 por 100 fijado en el Tratado de Maastricht.

En círculos financieros internacionales, muchos se muestran profundamente escépticos respecto a las perspectivas españolas de cumplir los criterios. Pero un número cada vez mayor de economistas en Madrid cree actualmente que podría hacerlo. Sólo los acontecimientos del año que viene responderán a la pregunta de si este ex-inspector fiscal de 43 años es el hombre que puede conseguirlo.

En su rápido ascenso para conseguir el liderazgo del conservador Partido Popular y obtener el poder por vez primera, el señor Aznar se ha mostrado tanto metódico como tenaz. No deja duda alguna sobre su seriedad respecto a los objetivos de Maastricht.

Ese, afirma, fue el mensaje que dio hace quince días al Primer Ministro italiano, Romano Prodi, cuando se reunieron en Valencia. El señor Aznar dejó claro que no quería ningún enfoque conjunto de la Europa del Sur que intentara flexibilizar los criterios o el calendario.

"Quería que España e Italia fueran de la mano hacia Maastricht", afirma refiriéndose a Prodi. "No estoy interesado en ir de la mano. Le dije que estaríamos ahí, desde el principio".

"España es muy consciente de la naturaleza política de la decisión sobre quien forma parte, pero está absolutamente decidida respecto al cumplimiento de las condiciones", añade. España estima que, si puede igualar más o menos la actuación de Francia en cuanto a los criterios, no puede ser fácilmente excluida.

"Cuanto más me acerque a Francia, más feliz me sentiré", reconoce el señor Aznar. ¿Sería un desastre que el ingreso de España se aplazase, que Alemania se mostrara reacia a arriesgarse a admitir a países "periféricos" desde el principio? "No, no sería un desastre", asegura el señor Aznar. "La cosa es que yo... --corta la frase con una carcajada nerviosa-- ...que es mejor llegar allí".

La Unión Monetaria tiene "más ventajas que desventajas" para España, dice. Sería "una gran oportunidad" formar parte de una zona de estabilidad, con tipos de interés bajos, una moneda estable y unas reglas del juego claras". Éstos eran "buenos objetivos, con o sin Maastricht".

Habla con orgullo de los controles "férreos" incluidos en el último presupuesto y de la "higiene económica" resultante de hacer a los despilfarradores gobiernos autonómicos más responsables ante el contribuyente. Aquí habla el inspector fiscal que hay en Aznar. El acuerdo financiero para las regiones, que el Gobierno había tenido que preparar para satisfacer la principal demanda de los catalanes, supondría una nueva criba en la forma para que los fondos no se pagan más con costes extras y, en cualquier caso, no costaría más de 200.000 millones de pesetas en cinco años.

"La mentalidad y la credibilidad presupuestarias de España cambiarán de forma significativa", afirma. Pese a las protestas sindicales contra la prevista congelación salarial de los funcionarios, Aznar ha logrado evitar un grave enfrentamiento en sus primeros meses de gobierno. Pero cree firmemente que puede cambiar la cultura despilfarradora del país.

"Creo que uno de los elementos de la modernización de España es cambiar la mentalidad sobre el gasto", dice y añade solemnemente: "he asumido esta responsabilidad y este compromiso".

Ha seguido atentamente la preparación del presupuesto, que describe de "extremadamente riguroso desde el punto de vista del gasto". Hay, señala, una perspectiva más amplia de recortes, que incluyen una reducción de más del 7 por 100 de la inversión pública. Aparte de un programa de privatizaciones que durará hasta el próximo año, va a haber una "gran revisión del sector público español".

Ésta incluye la modernización de la Administración Pública: "es la primera vez en la historia española que el número de funcionarios públicos, en vez de aumentar, ha disminuido".

Pero, ¿qué hay de las expectativas de alto crecimiento que el PP tenía de llevar al país a través de su período de reformas? El señor Aznar se enfrenta a las mismas con valentía. Sí, el crecimiento interanual del PIB ajustado a la inflación ha bajado al 1,9 por 100 en el segundo trimestre, pero era "perfectamente posible" alcanzar el 2,3 por 100 a finales de año y el 3 por 100 en 1997.

Predice que este año verá un descenso de 200.000 en el número de parados. Según el último informe trimestral, el número de parados es de 3,5 millones o un 22 por 100 de la población activa.

La inflación, que el Gobierno esperaba que sería inferior al 3,5 por 100 a finales de este año, estaba en "sus mínimos históricos" y el Gobierno podría contribuir a bajarla aún más gracias a sus competencias en el precio de la electricidad, gas y teléfono.

¿Refleja su política el "libremercado" de línea dura o la corriente "cristiano-demócrata más suave de su partido? Hay sólo una etiqueta que Aznar acepta y es la de "reformista de centro".

"Creo en las políticas que son posibles. Una política que un país no acepte está condenada a fracasar". La visión "relativamente optimista" de Aznar incluye una dosis de alivio de que su llegada no ha producido enfrentamientos como la inquietud social en Francia, el año pasado, respecto a las reformas sociales. Bromea sobre las visiones alarmistas de "divisiones blindadas por las calles de Barcelona".

El señor Aznar es, sobre todo, un hombre prudente, que busca consenso, que reduce lentamente en lugar de suprimir los límites de la acción del Estado. En el sector público, dice, "hay áreas en las que la prudencia exige una aproximación cautelosa".

La medida de liberalización generalmente considerada más vital para las posibilidades españolas de competir dentro de un bloque de moneda única --la flexibilización de sus

normas laborales-- se está discutiendo entre sindicatos y empresarios. Afirma que aguardará al resultado, pero insinúa que, si no hay acuerdo a principios del año que viene, el Gobierno está dispuesto a dictar su propio plan.

Ya se han dado pasos para liberalizar las telecomunicaciones y otros sectores, se han flexibilizado las restricciones al ahorro y se han preparado planes de privatización.

"Creo que esta lista está bastante bien para cuatro meses", dice.

Es un enfoque tenaz, día a día. Aznar lo compara con los exámenes de la oposición que preparó hace 20 años para el cuerpo de élite de "inspectores de finanza". Estudiaba diez horas diarias, aprendiendo 250 temas de memoria. Se sigue considerando un opositor.

"Al final del día, compites contigo mismo y tienes éxito en tu trabajo".

David White y Tom Burns